

# Aliviados y agraviados

MIQUEL ROCA I JUNYENT

LA VANGUARDIA, 6.07.10

Dicen las encuestas que la sentencia del Constitucional sobre el Estatut ha sido leída de manera distinta en Catalunya y en el resto de España. Mientras aquí se ha interpretado como un agravio, en el resto de España se ha recibido como un alivio. Esta situación puede resultar más peligrosa que la sentencia en sí misma. Del alivio al agravio hay un recorrido tan largo que resulta difícil prever cómo los aliviados van a entender a los agraviados y viceversa. Pero, aún puede resultar peor aceptar que, quizás, ni unos ni otros tengan ningún interés en entenderse ni comprenderse. Para los aliviados este es el fin de una historia y para los agraviados aquí empieza otra historia. Y unos y otros, quizás, quieran hacer solos esta historia; o sin contar con los otros. Complicado, cierto, pero se ha querido que fuera así. Se sabía desde hace tiempo que el recurso podía terminar así y que la sentencia podía provocar estas consecuencias. Aquí nadie tiene derecho a la sorpresa: lo que está pasando –y pueda pasar- estaba escrito en la letra pequeña del recurso.

Ahora, para acabarlo de arreglar, las declaraciones oficiales sólo sirven para complicarlo todo todavía más. Así, cuando se dice que la sentencia “deja vivo” el 95% del Estatut, se omite decir si el 5% afectado era o no significativo. Cambiar la forma de Estado de una Constitución, por ejemplo, podría representar sólo el 1% de la misma, pero nadie discutiría que es fundamental. Y manifestar, uno de los recurridos, que “el objetivo se ha cumplido” suena a un ejercicio de civismo político excesivo. O decir que se pueden modificar algunas leyes para “retornar” lo que la

sentencia ha eliminado suena a reconocimiento tardío. ¿Por qué no se hizo antes? O, si depende de una ley ¿por qué el TC lo ha declarado inconstitucional? El silencio sería más respetuoso. El daño ha sido moral y político, y solo moral y políticamente podría recomponerse, si se quiere recuperar. Porque podría ser que para los aliviados no haya nada que recomponer y quizás para los agraviados ya no exista interés para hacerlo. La distancia no es buena y la desafección peor. Sólo sirve para hacer más profundo el desencuentro. Es la hora de la política con mayúscula. Y, en Catalunya, de la unidad.